



EUROPA, ¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS?

Durante el siglo xx, Europa pasó de ser el centro del mundo a perder relevancia a causa de las guerras que la desangraron. Sobre esas cenizas, el sueño de una Europa unida se construye sobre un proyecto común; pero la pandemia ha permitido contemplar una nueva pugna entre las naciones europeas, así como acciones y omisiones que van contra el propio espíritu de la Unión... y que podrían suponer su fin

Nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti

JOHN DONNE, *MEDITACIONES EN TIEMPO DE CRISIS*, 1624

Pedro Sánchez Herráez

Coronel de Infantería DEM

INTRODUCCIÓN. ¿EL FIN DE UNA ERA?

El planteamiento inicial y la génesis del presente artículo se pueden datar en el confinamiento sufrido durante parte del primer semestre de 2020, a consecuencia de la pandemia provocada por la COVID-19 que, surgida de Wuhan, en China, se expandió por Europa y luego por el resto del mundo,

dejando en el viejo continente un rastro de muerte y crisis sin parangón desde la Segunda Guerra Mundial, y también, y no menos importante, muchas dudas y cuestiones sobre la gestión de la misma en el seno de la Unión Europea.

Si bien durante el verano de 2020 parecía que la epidemia pasaba a un segundo plano frente a la magnitud de la crisis económica generada, de nuevo las posteriores oleadas de la pandemia han hecho crecer el número de fallecidos y enfermos, y las crisis, en todos los órdenes, han vuelto a planear cual aves de mal agüero sobre gran parte del planeta, y desde luego también sobre Europa. Y de nuevo,

embarcada en un intento de regeneración económica, las dudas y dife-rendos crecen en todos los ámbitos.

Por otra parte, es necesario considerar que esta pandemia, como cualquier catástrofe, permite poner a prueba la cohesión, las capacidades y la voluntad de los afectados por la misma. En un entorno global que se encuentra en plena reconfiguración desde el fin de la Guerra Fría, tras el cambio de centro de gravedad del planeta del Atlántico al Pacífico por el crecimiento y aumento del peso específico global de Asia y, sobre todo, de China, sumado al poderoso resurgir de una Rusia que intenta recuperar su estatus de potencia global y a la aparición o al retorno de

potencias regionales intentando recuperar o asegurar nuevos espacios de influencia, puede desembocar en que el papel de la vieja Europa, pese a los discursos, las percepciones y los titulares, sea cada vez menos relevante o incluso que termine con la idea de unión en el continente.

GUERRAS CIVILES EUROPEAS. ¿EL NACIMIENTO DE EUROPA?

Europa, de manera secular pero especialmente durante el siglo xx, se ha desangrado en guerras intestinas. De constituir, en gran medida, «el centro del mundo», las guerras mundiales debilitaron y minoraron en tal medida sus capacidades (y prestigio) que el continente acabó repartido entre los dos grandes bloques enfrentados durante la Guerra Fría. Las guerras fratricidas europeas (de hecho, a la Primera Guerra Mundial se la llamaba desde otros continentes *la guerra de las tribus blancas o la guerra europea*) ocasionaron tal saldo de muerte, destrucción, odios, naciones, países y grupos enfrentados que los rescoldos y agravios parecía que no se enfriarían nunca. Y, tras la Segunda Guerra Mundial, el testigo del liderazgo global pasó a los Estados Unidos y la Unión Soviética, mientras Europa quedaba como potencial campo de batalla y espacio donde ganar aliados o satélites en la pugna global. Europa no existía.

Pero el intento de cambiar las cosas, la pretensión de que no hubiera un nuevo cataclismo que pusiera fin al sueño secular de la existencia de una Europa en paz y unida, animó a unos visionarios, en plena Guerra Fría, a intentar un aparente imposible: unir Europa. Con trabajo, tesón, fe y con el recuerdo de la tragedia todavía en las pupilas de millones de personas, la materialización de ese sueño comenzó y creció.

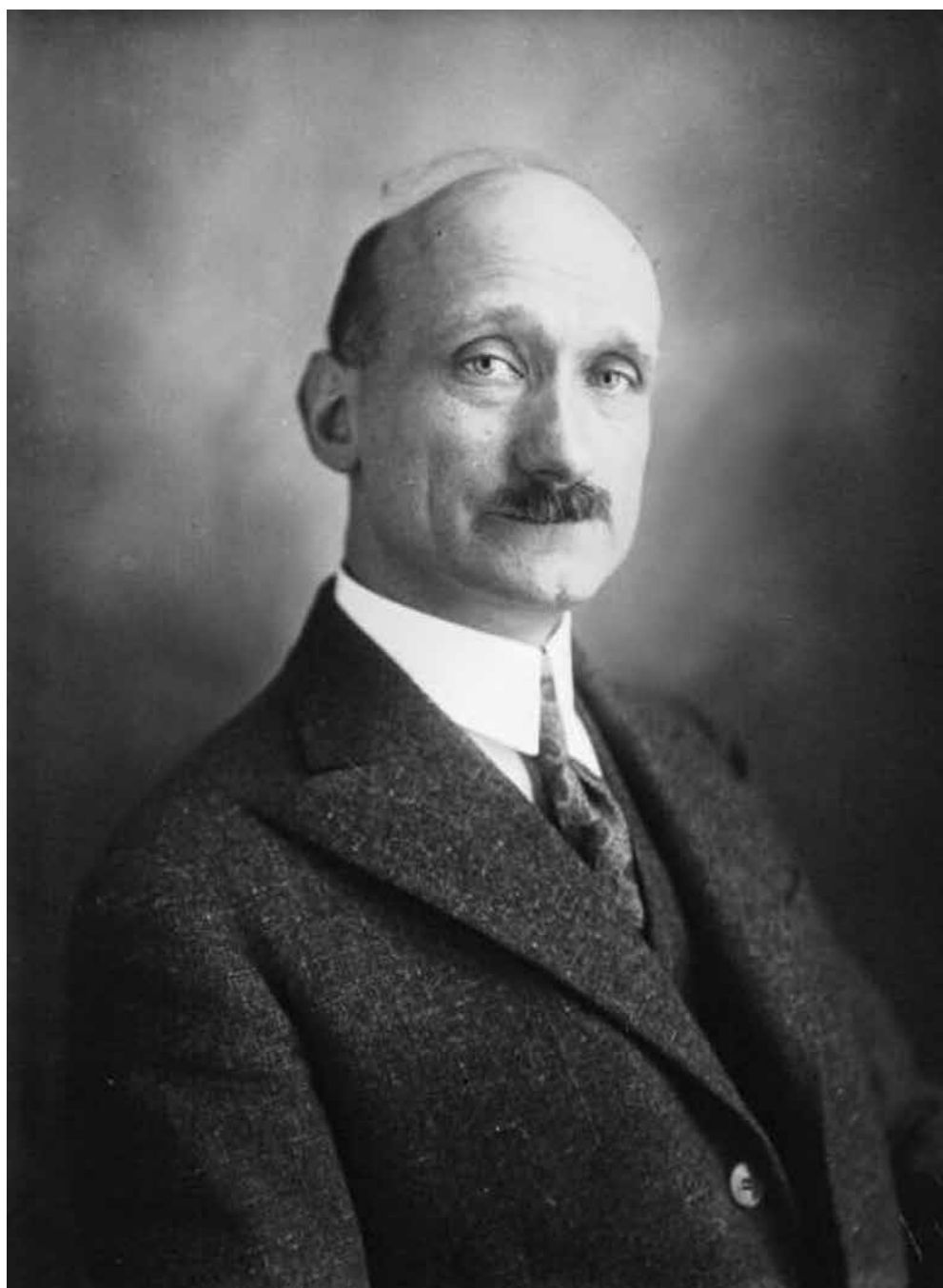
Robert Schuman, uno de los padres de ese proyecto europeo, allá por 1950, en la declaración¹ en la que propuso la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), el embrión de lo que acabaría siendo la futura Unión Europea, señalaría, entre otros aspectos, que «Europa no se construyó y hubo guerra», y que «Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones

concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho». Una Europa unida sería una garantía de paz y ello se conseguiría paso a paso, con logros concretos, de tal modo que se generasen una solidaridad y un sentimiento de cohesión que conformasen los pilares de esa Europa unida. Los hechos irían demostrando la cohesión y la solidaridad, y de ahí surgiría esa Europa unida.

POR FIN, ¡EXISTE EUROPA!

Y Europa, la Unión Europea, nace tras una serie de etapas y contando cada

vez con un mayor número de miembros, como un entramado económico en primera instancia y con la vocación de constituir una unión real, una poderosa asociación de naciones con peso específico en el mundo, como modo de ser un actor con capacidad global real y así poder mostrar, entre otras muchas cuestiones, cómo libertad y desarrollo son elementos perfectamente compatibles. Pero para ser una verdadera Unión es precisa la consolidación de un pilar de seguridad común, seguridad (y cada vez en sentido más amplio) que constituye el elemento y la necesidad primigenia de personas y sociedades.



Robert Schuman



Cierre de negocios por culpa de la pandemia

No sería hasta el año 2003, en el que se publicaría la primera estrategia de seguridad europea. En ella, subtitulada «Una Europa segura en un mundo mejor», entre otras cuestiones se decía, en su primera página, que ningún país podía hacer frente en solitario a los problemas del mundo de hoy (¡ya hace casi dos décadas!), que la seguridad era una condición para el desarrollo y también que, entre las principales amenazas que había que afrontar, los progresos en ciencias biológicas podrían aumentar la potencia de estas armas en los próximos años, y ponía de manifiesto la necesidad de ser, como Unión, más activos, más coherentes y de aumentar nuestras capacidades. Todo un canto a la necesidad de lograr una seguridad común en un mundo cada vez más complejo.

En la revisión que se realizó de dicha estrategia en el año 2008, que se subtituló «Ofrecer seguridad en un mundo en evolución», se afirmaba que si queríamos (los europeos) proteger nuestra seguridad y responder a las propias expectativas era preciso ser capaz de estar en condiciones de anticiparse a los acontecimientos, era necesario un pensamiento cada vez más estratégico, además de, entre otras cuestiones, seguir trabajando sobre aspectos concretos, como las

medidas de bioprotección y bioseguridad. Ya con un mayor grado de detalle, se marcaban aspectos concretos y requisitos necesarios para ser capaz de proporcionarse, cuando menos, la autoprotección en el ámbito europeo.

Con el «sí» al brexit todavía resonando, sale a la luz el documento «Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte»

Pero este año 2008 resulta muy complejo. La crisis económica mundial que surge durante el mismo motiva que no solo se plantee la posibilidad, por primera vez desde la Segunda

Guerra Mundial, de que una nueva generación viva peor que sus padres, sino que las expectativas e ilusiones de futuro generadas en las personas (con razón o sin ella) empiecen en muchos casos a truncarse.

Si a ese hecho se le suma una pérdida de parte de los valores que posibilitaron la reconstrucción y el nacimiento de esa «Europa», así como el recuerdo borroso y difuso de una historia denostada frente a la creciente devoción por la tecnología y que, en muchas ocasiones, se reinterpreta e instrumentaliza, de esa historia de lucha, de sacrificio y de renuncias que supuso la reconstrucción y esos afanes de unión..., todo ello coadyuva al surgimiento de tendencias centrífugas, mientras los movimientos de protesta no dejan de aparecer y cobrar fuerza; sin olvidar el reconocimiento de Kosovo como país independiente por parte de varias naciones europeas, hecho que constituye un serio escollo al proyecto de la Unión, al validarse circunstancias y valores contrarios al propio espíritu de la misma.

La situación no cesa de complicarse (como complicado es un planeta reconfigurándose). A los problemas económicos y disturbios sociales asociados a los mismos se les puede sumar, entre otros hitos que ponen a

prueba la fortaleza de la Unión, la crisis de los migrantes sirios y, sobre todo, el *brexit*, la pretensión británica de salir de la Unión y que, a modo de esos «órdagos» que se emplean en ocasiones en juegos de cartas con la intención de achicar al rival y que al final se vuelven contra el que los lanza, muestra cómo una cuestión que inicialmente tenía un componente esencialmente nacional acaba generando un serio desgarramiento al proyecto europeo.

Con el «sí» al *brexit* todavía resonando, sale a la luz el documento «Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte», una nueva estrategia donde, entre otras muchas cuestiones, se recoge expresamente que «vivimos en una época de crisis existencial, dentro y fuera de la Unión Europea» y que «nuestra Unión está amenazada». También se expresa que, como europeos, debemos asumir una mayor responsabilidad en nuestra seguridad, estar mejor equipados, entrenados y organizados para actuar de manera autónoma, pues los europeos deben ser capaces de defender Europa.

Pero la realidad es que las calles se pueblan de «indignados», de «chalecos amarillos», los populismos van asentándose con fuerza en las naciones y en sus parlamentos, y diferentes grupos, con el argumento identitario como núcleo central en lo que ya comienza a denominarse *la tribalización de Europa*, van procediendo (o intentando) a la demolición de lo construido hasta el momento. Y no solo el concepto incluyente de ciudadanía se presenta como obsoleto, superado por sentimientos y planteamientos pasionales y mitificados, sino que el proyecto europeo se ve muy seriamente comprometido. Europa es y está cada vez más cuestionada.

Y EN ESTO LLEGA LA COVID

En este entorno cada vez más convulso hace su aparición un virus que inicialmente parecía que solo afectaría a tierras lejanas, pero que en breve, y por los caminos globales del planeta (como hiciera la peste negra siglos antes, aunque a un ritmo más

lento) acaba llegando Europa, donde, de una manera secuencial, se va propagando por espacios y lugares, de forma que se va hablando de *epicentros de pandemia*: Italia, España... Finalmente todo el continente y todo el planeta se encuentra afectado.

De ser «una gripe que se curaba con paracetamol» al casi colapso de unidades de cuidados intensivos y del sistema sanitario europeo solo hay unas semanas por medio

De ser «una gripe que se curaba con paracetamol» al casi colapso de unidades de cuidados intensivos y del sistema sanitario europeo solo hubo unas semanas por medio; de ver desde la distancia cómo en China se decretaban confinamientos domiciliarios y el uso obligatorio de mascarillas se pasó a seguir esas mismas medidas, mientras los «epicentros» iban trasladándose de una ciudad a otra, de un país a otro, todo ello sin que la Unión lograra ninguna acción concertada, sin que se acudiera, de manera masiva, coordinada y solidaria, sobre todo en esos momentos iniciales, a esos «epicentros», a esos «focos de incendio» que siempre constituyen los primeros lugares donde acudir para apagar un fuego.

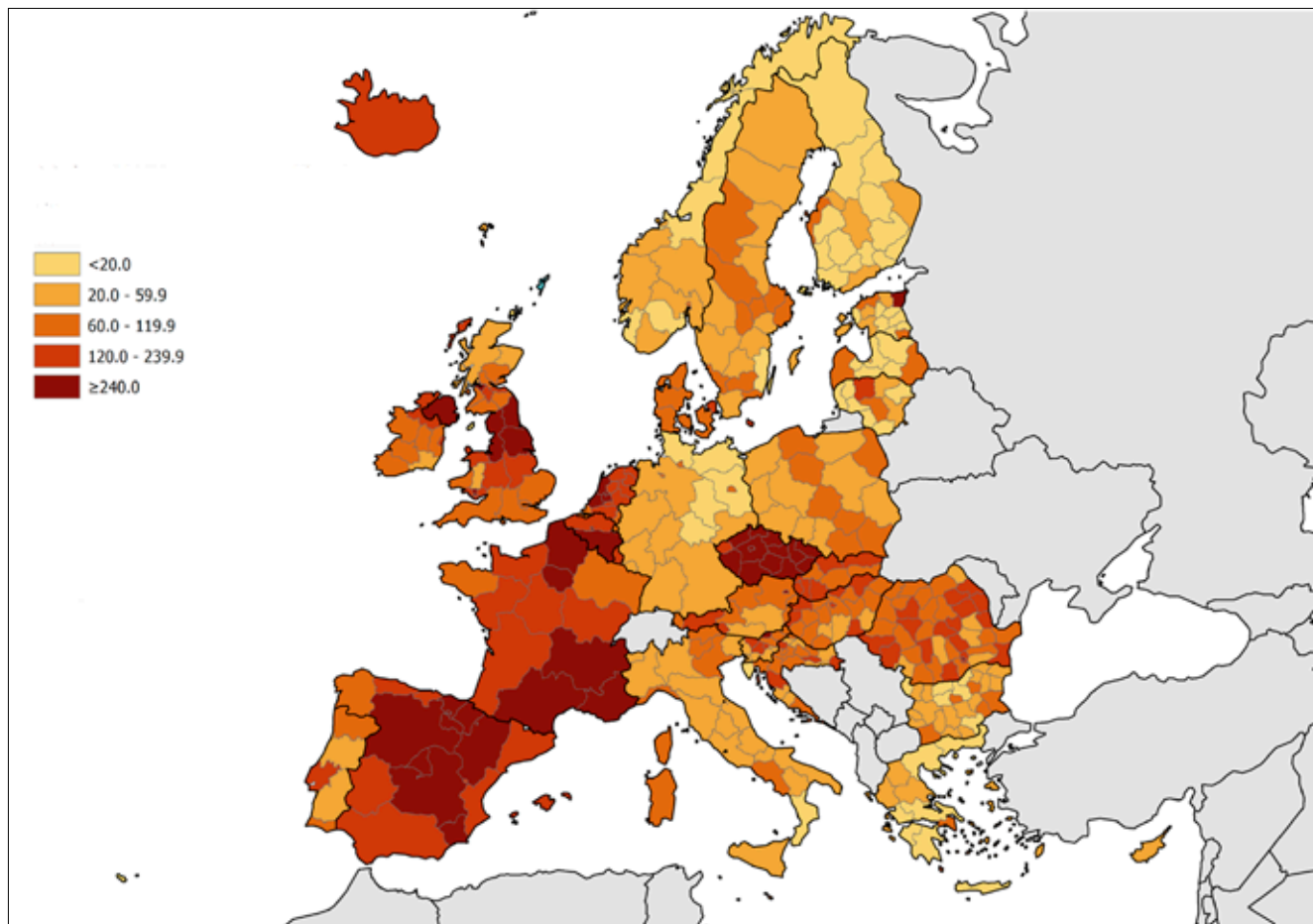
Lo que sí se pudo ver es a las naciones disputando por comprar mascarillas y equipo sanitario en un mercado insolidario, arrebatándose las unas a otras a golpe de talonario; se pudo constatar la preparación de reservas de material para cuando

llegase la ola pandémica a «tu» territorio mientras en otros la gente moría por falta de ese equipo; se puso de manifiesto que ciertos productos esenciales no se fabricaban apenas, ni existían reservas en suelo europeo; se pudo observar la (relativa) falta de ciertas capacidades de defensa frente a un agente biológico, la dificultad de los europeos para defenderse a sí mismos, la falta de previsión y anticipación... Pero, sobre todo, y pese a lo que se señalaba en aquella estrategia de 2003, se apreció el intento de cada país europeo de hacer frente a una amenaza global de manera autónoma; se observó la constatación patente de la falta de solidaridad y de cohesión. Tanto es así que se llegó a afirmar que «si los egoísmos prevalecen, la Unión Europea se desmontará como un castillo de naipes»². Uno de los objetivos declarados de la Unión Europea es reforzar la cohesión económica, social y territorial, y la solidaridad entre los Estados miembros y Jacques Delors, un histórico de la Unión, señaló que «[...] la falta de solidaridad europea pone en un riesgo mortal a la Unión Europea»³. Angela Merkel, la canciller alemana, ha señalado que la pandemia ha puesto de manifiesto⁴ lo frágil que es todavía el proyecto europeo, además de hacer un llamamiento a la unidad para hacer frente a la situación más dura para la Unión Europea desde su existencia.

Por otra parte, algunas de las acciones frente a la pandemia (desde el fortalecimiento de las fronteras y las crecientes disputas entre norte y sur, entre este y oeste, pasando por la escasa coordinación entre las diferentes naciones) contribuyen a alimentar la causa de los populistas anti Unión Europea. Europa está herida, y está grave, y todo ello ¿sin que una nueva guerra europea rompiera naciones y poblaciones, sin que una nueva guerra dejara una estela de muerte y destrucción, sin que condujera a una nueva pérdida de peso específico a escala global?

¿ESTO ES UNA PANDEMIA O ES UNA GUERRA?

Las consecuencias y las percepciones remanentes pueden ser las mismas.



Incidencia del coronavirus en octubre de 2020 en Europa

Puede que el adversario, el virus, no tenga voluntad, puede que no tenga estrategia y que no persiga ningún objetivo político, frente a lo que suele acontecer en los conflictos. No obstante, el jefe del Centro de Control de Enfermedades de África señalaba que es como si estuviéramos en guerra⁵ y que al virus, al enemigo, hay que conocerlo como se intenta hacer siempre en los conflictos.

No será una guerra, pero la lucha por obtener la vacuna se ha citado, en ocasiones, como una guerra fría⁶; no será una guerra, pero se ha producido un crecimiento exponencial de los ciberataques⁷; no será una guerra, pero el flujo de desinformaciones y noticias falsas, con ánimo de obtener beneficios y réditos económicos y políticos por parte de los actores que las emiten, en un auténtico ejercicio de guerra de información, lleva a señalar que además de combatir una pandemia estamos combatiendo una «infodemia»⁸; y no será una guerra, pero el empleo de ese término posibilita la instrumentalización para la adopción de medidas que pudieran quebrar

espacios de libertades políticas y sociales⁹. Y no será una guerra, pero las naciones europeas no han dudado en priorizar sus intereses cuando los muertos se acumulaban en los hospitales de los países vecinos.

**Por todo lo
acontecido
y por lo que
puede llegar, no
preguntes por
quién tocan las
campanas...
Tocan por ti**

Más allá de la banalización de un término complejo como es *guerra*, palabra empleada en multitud de

ocasiones en nuestro vocabulario habitual (un partido de fútbol puede llegar a ser descrito como una guerra), la etapa de paz y prosperidad vivida en Europa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, desde el fin de la última gran guerra civil europea, puede restar profundidad a la comprensión e implicaciones que el hecho bélico tiene para una sociedad, quizás por identificar «guerra» con «combate armado de un cierto grado de intensidad».

En las guerras, los afectados se juegan su existencia y sus valores, y son las propias sociedades las que están en juego, así como su modo de entender la convivencia¹⁰, y si bien puede entenderse que falta el requisito de que «hablen las armas», ¿qué término se emplearía si (hipotéticamente) se descubriera que la COVID-19 es un arma biológica? Y si, como simple ejercicio mental, esta pandemia hubiera sido fruto de un ataque biológico, de una acción intencionada, ¿habría cambiado algo? ¿La respuesta de Europa hubiera sido más cohesionada, más organizada, más unida?

¿A MODO DE REFLEXIÓN?

Doblar es tocar a muerto; implica tañer las campanas con un sonido lento y profundo que suena muy distinto a todos los demás y provoca sensaciones de solemnidad y luto, de pesar y de congoja.

En Europa, las campanas tocan a muerto, tocan por los muertos habidos, tocan por los muertos no evitados y por lo que supone y puede suponer esta pandemia para Europa. Por eso, querida Europa, y recordando la cita que principia este texto, por todo lo acontecido y por lo que puede llegar, no preguntes por quién tocan las campanas... Tocan por ti.

Como en cualquier crisis, tenemos una nueva oportunidad; se trata de lograr que las campanas dejen de doblar, que se pongan a repicar, a sonar con alborozo porque, esta vez sí, Europa sea por fin una y las «guerras civiles europeas» puedan encontrarse solo buceando en el pasado. Y ello pasa ineludiblemente por fortalecer el proyecto común, cerrar cualquier opción a tendencias disgregadoras y desarrollar, de una vez por todas, el imprescindible pilar de

la seguridad común, de la seguridad en sentido amplio.

Tenemos una nueva oportunidad y puede que sea la última. Sería conveniente aprovecharla.

NOTAS

1. Unión Europea. Declaración de Robert Schuman, 9 de mayo de 1950. Disponible en https://europa.eu/european-union/about-eu/symbols/europe-day/schuman-declaration_es
2. Donald Tusk, en *La Razón*, 10 de mayo de 2020. Disponible en <https://www.larazon.es/internacional/20200510/guqilbn62zaqli2lezbauk7fy.html>
3. *Le Figaro*. *Le manque de solidarité est un danger mortel pour l'Europe, selon Jacques Delors*, 28 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.lefigaro.fr/politique/le-manque-de-solidarite-est-un-danger-mortel-pour-l-europe-selon-jacques-delors-20200328>
4. DW. *Merkel urges EU unity to counter coronavirus crisis*, 18 de junio de 2020. Disponible en <https://www.dw.com/en/merkel-urges-eu-unity-to-counter-coronavirus-crisis/a-53853153>

5. Voa News. «*It's like we're at war*», *Africa CDC pledges to ramp up testing for COVID-19*, 28 de mayo de 2020. Disponible en <https://www.voanews.com/covid-19-pandemic/its-were-war-africa-cdc-pledges-ramp-testing-covid-19>
6. *Health Analytcs*. *The Cold War over COVID-19 Vaccines*, 31 de agosto de 2020. Disponible en <https://www.ha-asia.com/the-cold-war-over-covid-19-vaccines/>
7. IBM. *COVID-19 cyberwar: how to protect your business*, *IBM Institute for Business Value*, junio 2020. Disponible en <https://www.ibm.com/downloads/cas/Y5QGA7VZ>
8. *The Lancet*. *The COVID-19 infodemic*, 17 de Julio de 2020. Disponible en [https://www.thelancet.com/journals/laninf/article/PIIS1473-3099\(20\)30565-X/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/laninf/article/PIIS1473-3099(20)30565-X/fulltext)
9. VVAA. *COVID-19 and the metaphor of war*, *International Journal of Social Psychology*, 35(3):618-624, 10 de julio de 2020. Disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/02134748.2020.1783840>
10. Ángel Gómez de Ágreda. *De la guerra y de lo que no lo es*, FIDE. Disponible en https://www.fide-fundacion.es/De-la-guerra-y-de-lo-que-no-lo-es_a1209.html ■

